CREER: Oración

Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

23 de noviembre de 2014

Después de pasar tres años con Jesús, uno pensaría que habría toda una lista de cosas que los discípulos le habrían pedido a Jesús que les enseñara a hacer. ¿No te encantaría poder caminar por el agua, detener las tormentas en su camino, saber dónde pescar todos los peces que quieras o pescar un solo pez y pagar tus impuestos? Quizá te gustaría saber cómo alimentar a toda una multitud de gente cuando no tienes alimento en tu casa, cómo escapar de una turba airada sin que te pongan la mano encima o cómo contar historias que capten la atención de todos.

Los Evangelios no nos dicen que los discípulos pidieran jamás a Jesús que les enseñara a hacer ninguna de esas cosas. Los discípulos sí le pidieron a Jesús que les enseñase a orar (Lucas 11.1). Fue entonces cuando Jesús les enseñó el Padrenuestro. Quizá te enseñaron oraciones cuando eras pequeño o quizá tú mismo has enseñado a tus hijos o nietos algunas oraciones.

Recuerdo dos oraciones que me enseñó mi madre. Una es la típica oración para dar gracia por los alimentos. «Ven Señor Jesús y sé nuestro invitado, y bendice los alimentos que nos has dado. Amén». La otra era una oración para dormir. «Ahora me acuesto para dormir, y pido al Señor que guarde mi alma. Si muriese antes de despertarme, oro para que el Señor tome mi alma. Bendice a mamá y papá, Mick y David, Kathy y Ben. Amén». (Los miembros de mi familia). Un día cuando teníamos visita, me pidieron que orase antes de comenzar a comer. Recuerdo ese día perfectamente. Junté mis manos, incliné mi cabeza y dije: «Ahora me tumbo para dormir». El apóstol Pablo escribió: «Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5.17, RVR-1960). Pero yo fui culpable ese día de orar sin pensar.

Jesús nos enseña con su ejemplo que la oración es importante. La oración es una conversación continua con Dios. Es un tiempo para ser honesto con Dios y un tiempo para escuchar a Dios. La oración no es una actuación, sino una petición de la ayuda de Dios para navegar por la vida. Dios no promete que vaya a cambiar las circunstancias de nuestra vida. Él promete que nos vigilará en medio de las circunstancias difíciles de la vida.

La oración puede ser un verdadero desafío. Algunas personas se levantan a las 4:00 o 5:00 de la mañana todos los días para orar. Conozco a gente que se va a retiros de fin de semana o de una semana para orar. Martín Lutero dijo: «Si no empleo dos horas en oración cada mañana, el diablo consigue la victoria durante el día».

Puedo decirte sin lugar a duda que yo no soy así. He estado en conferencias donde nos han dado un tiempo para orar de una o dos horas en soledad. Algunas personas regresaron renovadas y con nuevas fuerzas. Si tú eres una de esas personas, fantástico. Yo regresé seco. Cuando se trata de un ejercicio largo de oración, soy muy débil. Si fuera necesario un examen de oración en el que hubiera que orar dos o tres horas cada día como Martín Lutero, suspendería. Oro cada día. Tengo mi propio tiempo devocional personal cada mañana. E intento mantener una conversación continua con Dios durante el día. He aprendido con el tiempo que siempre que le digo a alguien que voy a orar por él, es mejor hacerlo en ese mismo momento. Pero no me pidas que haga un diario de oración ni me digas que tengo que comenzar mi día con una hora o más de oración. La oración es como la adoración. No oramos todos igual ni adoramos igual. Lo importante es que oremos y que adoremos al Señor.

Entonces ¿qué es la oración? Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Jesús les dijo lo que no debían hacer. Jesús dijo: «Cuando ores, no hagas como los hipócritas a quienes les encanta orar en público, en las esquinas de las calles y en las sinagogas donde todos pueden verlos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que esa…  **7**»Cuando ores, no parlotees de manera interminable como hacen los seguidores de otras religiones (Mateo 6.5, 7, NTV). En otras palabras Jesús dijo que el tiempo de oración no es exhibirse y el tiempo de oración no es hablar sin pensar en lo que se dice. No hay que orar sin pensar.

Entre estas dos frases, Jesús les dijo a los discípulos que la oración es una conversación privada con Dios. Jesús dijo: «Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre en privado» (Mateo 6.6, NTV). Jesús no está diciendo que sólo podamos orar en privado. La Biblia nos enseña a orar unos con otros y a orar cuando nos juntamos para adorar. Pero Jesús enfatiza la importancia de una conversación privada continua con Dios.

Y Él nos dice que deberíamos llevar nuestras necesidades y preocupaciones a Dios. Jesús dijo: «Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá. **10**Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta» (Lucas 11.9-10, NTV). En otras palabras, no tengas miedo a pedir porque Dios quiere ayudarnos.

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él no les dio una clase sobre oración. No entró en un estudio teológico detallado sobre la oración. En su lugar les dio tres reglas para orar. Primero, Jesús dijo que sencillamente lo hicieran. Oren. Hablen con Dios Padre. Segundo, eliminen las distracciones cuando estén hablando con Dios. ¿Alguna vez has intentado hablar con alguien que está escribiendo en el teléfono celular o viendo la televisión? No funciona. Jesús eliminó las distracciones encontrando lugares tranquilos para orar. Nosotros tenemos que hacer lo mismo. Persigue la tranquilidad. Busca un lugar tranquilo sin televisión, ni teléfono celular, ni distracciones. Tercero, practica la simplicidad. No compliques la oración más de lo necesario. No pienses que tienes que usar algún lenguaje teológico profundo. La oración es sencillamente hablar con Dios. Así que habla con Dios como hablarías con otra persona.

Jesús les dijo a los discípulos que «orasen así», y después les dio el Padrenuestro. Max Lucado ha escrito un libro nuevo sobre la oración llamado *«Antes del amén»*. Lucado incluye en su libro lo que él llama «La oración de bolsillo», una oración que resume todas las oraciones de la Biblia. Así que echémosle un vistazo.

* Padre. Acudimos a Dios como un hijo a su papá. El poder de la oración no está en cómo oramos sino en quién oye la oración. Como Dios nuestro Padre oye nuestras oraciones, tenemos esperanza.
* Tú eres bueno. Como Dios es bueno, podemos acercarnos sin temor. Como Dios es también el creador de todo lo bueno, Él tiene el poder de ayudarnos.
* Necesito tu ayuda. Cuántos desastres podríamos evitarnos en la vida si acudiéramos a Dios en fe y pidiéramos su ayuda. Dios cumple su palabra. Sólo tenemos que pedir y después no recuperar el problema después de habérselo entregado.
* Sáname. Dios quiere que estemos bien físicamente, emocionalmente y espiritualmente. El pecado y la enfermedad con los que tenemos que lidiar son el resultado de nuestra rebeldía contra Dios. Como tienen la misma fuente, también tienen la misma cura: Jesucristo el Redentor. Cuando somos sanados de inmediato, deberíamos alabar a Dios. Cuando no somos sanados de inmediato, deberíamos confiar en Él.
* Perdóname. Cuando la culpa que sentimos por nuestro pecado, nuestro egoísmo, nuestra rebeldía contra de Dios nos lleva al arrepentimiento, eso es bueno. La confesión de los pecados no es un castigo de Dios. Es un tiempo de exponer nuestros pecados para que Dios pueda sacarlos de nuestras vidas.
* Ellos necesitan ayuda. Jesús responde a las oraciones de intercesión, las oraciones que ofrecemos en favor de otros.
* Gracias. Tenemos la oportunidad esta semana como nación de demostrar nuestro agradecimiento a Dios. La acción de gracias elimina la autocompasión de nuestra vida. La gratitud sabe cómo silenciar el mal humor.
* En el nombre de Jesús. Amén

Algunos pensamientos finales sobre la oración. Como Dios funciona, la oración funciona. Como Dios es bueno, la oración es buena. Como eres importante para Dios, tus oraciones son importantes para Dios. Nunca estás sin esperanza porque nunca estás sin oración. Amén.